

El teletrabajo como herramienta para mejorar la calidad de vida

Autor: Cesar Mauricio Pachón Meneses

cesarpachon@gmail.com

Resumen:

Una visión negativa de la inclusión de las TIC en la cotidianidad nos presenta como seres aislados por la tecnología, sin embargo, las TIC y especialmente el teletrabajo pueden ser la clave para nuevas propuestas de formas de vida urbanas aplicables tanto a nivel personal, como corporativo y de ciudad, cambiando nuestra forma de pensar en aspectos como movilidad, compra de vehículos, tiempo en familia, nivel de ingresos y otras áreas de desarrollo personal.

Migración del campo a la ciudad

La migración de los jóvenes a las ciudades en busca de fuentes de empleo generó la percepción de que una buena calidad de vida sólo es posible o deseable si se vive en un centro urbano. El continuo flujo de los emigrantes a las ciudades ha generado problemáticas a nivel de crecimiento de la infraestructura de la ciudad, y las viejas prácticas anteriores a la masificación de las TIC aún persisten, prácticas que acentúan las problemáticas de la vida urbana y que se tratan de solucionar infructuosamente también por medios tradicionales.

El dilema del tráfico de vehículos en horas pico es uno de los ejemplos más claros de esas viejas prácticas. Este problema está causado por una serie de concepciones heredadas que se deberían reevaluar de manera crítica y creativa. Estas son:

- todos debemos movilizarnos de manera simultánea a nuestros sitios de trabajo en la mañana.
- Todos debemos movilizarnos de manera simultánea a nuestros hogares en la tarde.
- La distancia del sitio de residencia al lugar de trabajo rara vez es un factor de primer orden a la hora de adquirir vivienda. Pensamos en la disponibilidad de vías y en la cercanía de medios de transporte.

Estas concepciones son de carácter más bien general, también existen algunas concepciones culturales, y profundamente enraizadas, como pensar que un automóvil es un símbolo de estatus social (algo bastante frecuente al menos en mi país).

Las consecuencias de estas percepciones son: mallas viales siempre insuficientes, sistemas de transporte colapsados en hora pico y sub utilizados en horas valle, decremento de la calidad de vida de los usuarios de transporte público al aumentar sus tiempos de transporte, la incomodidad del mismo y por consiguiente los riesgos para la salud y en algunos casos, para la seguridad.

Los propietarios de vehículos tampoco la pasan mejor. A cambio de una mayor comodidad durante el desplazamiento, tienen que pagar el precio de los embotellamientos de tránsito, con el subsecuente incremento en los consumos de combustible, repuestos y el estrés causado por conducir en condiciones de alto tráfico.

Todo esto sin hablar del impacto ambiental causado por el incremento en la dependencia de combustibles fósiles, dependencia por lo demás ineficiente, dado que buena parte del combustible se consume durante los trancones.

Para empeorar la situación, aunque a nivel global los gobiernos toman medidas para desestimular el uso del transporte privado, aplicando restricciones vehiculares, aumento en impuestos y zonas urbanas críticas con cobro de peajes entre las principales estrategias; sin embargo, para la gigantesca industria automovilística y una cultura que apoya y promueve el consumo, estas estrategias son fácilmente superadas por las campañas de mercadeo de productores y bancos que facilitan y promueven el crédito de consumo. El consumo no racional se impone, haciendo que por ejemplo, los propietarios de vehículos se endeuden comprando otro vehículo para evitar la restricción (pico y placa, en Bogotá) en lugar de modificar sus hábitos de transporte.

Existen otros impactos negativos de estas rutinas urbanas: son muchos los padres que difícilmente pueden pasar algo de tiempo de calidad con sus hijos durante la semana. Salir temprano, llegar tarde y cansados hace que los fines de semana sean el único momento para compartir tiempo en familia. Los niños se crían prácticamente solos en el mejor de los casos, y con la probabilidad de ser influenciados por malas compañías, en muchos otros. Nuestras rutinas de transporte han movido a nuestros hijos a un segundo plano.

Migración de profesionales a otros países (fuga de cerebros) y de fuerza laboral no cualificada

Otra tendencia fuertemente marcada en la cultura latinoamericana es que lo más deseable tan pronto un joven termina su formación de pregrado es luchar por emigrar a un país del primer mundo, persiguiendo mejores ingresos y calidad de vida. Este objetivo es mucho más crítico para la gran población sin acceso a formación profesional, ya que en los países desarrollados la diferencia entre el salario mínimo y el salario de un profesional es muchas veces menor que la diferencia en nuestra región. Mientras que en países desarrollados ser profesional está motivado por razones de gusto personal, en nuestra región es para muchos la única forma de garantizar unos ingresos mayores. Es una necesidad.

Si a ello se suma las diferencias en costos de vida y el valor de las divisas, es comprensible la magnitud del fenómeno de migración hasta el lamentable punto de que los envíos de remesas del exterior constituyen una fracción apreciable de la balanza comercial del país.

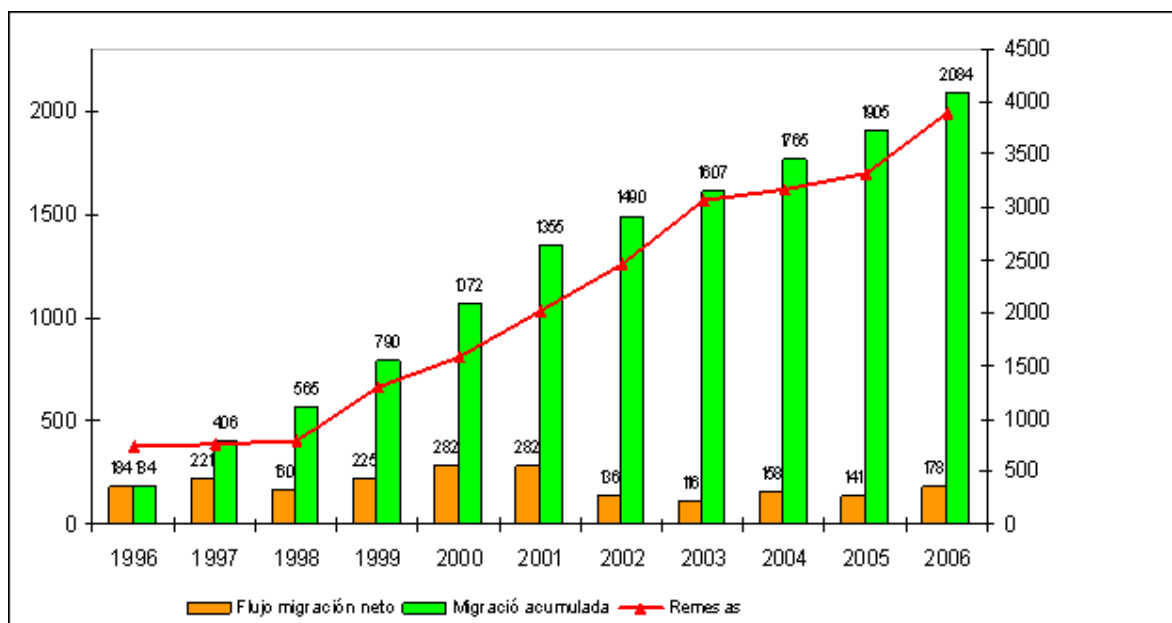


Figura 1: Migración laboral y volumen de remesas hacia Colombia

fuelle: United Nations Inslraw, estudio sobre género y migración

El aspecto trágico de este fenómeno radica en que en las culturas latinoamericanas, a diferencia de la Europea, tendemos a tener fuertes conexiones familiares. Es usual mantener contacto directo con primos y tíos a dos y tres generaciones hacia arriba, y también bastante separados horizontalmente en las ramas del árbol genealógico. Hacemos negocios y recomendaciones laborales basados en nuestra identidad familiar, y lo que hace la emigración, tanto de profesionales como de no profesionales, es romper esa identidad.

Experiencia personal

Como muchos jóvenes criados en pueblos, al llegar el momento de iniciar una formación profesional, la mejor alternativa parecía ser emigrar a una ciudad principal. Eso hice, sumándome al flujo diario de usuarios del sistema de transporte público por varios años. Después, al empezar la vida laboral, viví la misma experiencia desde el punto de vista de un conductor, al adquirir mis primeros vehículos, quizá influenciado por la presión social de compañeros de trabajo y la ilusión del estatus social, más que por la racionalidad de dicha necesidad.

Algunos años después, al formar mi propio hogar y estar próximo a recibir a mi primer hijo, la irracionalidad de esa forma de vida me llevaba continuamente a cuestionarme sobre mis propias decisiones. Había aceptado un trabajo que no me gustaba, pero que pagaba bien, y lo compensaba con un automóvil y con un estilo de vida basado en el consumo. Algunas veces había que trabajar hasta tarde o los fines de semana. Sería yo un padre que pasaría semanas viendo a mi hijo sólo cuando ya estaba dormido?

Poco antes de la llegada del pequeño, surgió la posibilidad de un trabajo en Europa, en el área que me interesaba y que hasta ese momento no había podido explorar por falta de oferta local (computación gráfica). La disyuntiva: emigrar sólo, dejar a mi familia y convertirme en un enviado de remesas hasta poder legalizar la situación y “pedir” a mi familia.. o dejar pasar esa oportunidad, quedarme en el trabajo actual y seguir compensando la insatisfacción profesional con una cultura de consumo. Ninguna de las dos situaciones me parecía aceptable.

Las TIC al rescate

La solución al dilema vino de manos de las TIC. Lo primero fue crear una página web personal, contando quién era, mostrando mis trabajos y mi perfil. Después empecé a buscar por internet ofertas de trabajo en el área que me interesaba. Durante tres meses, apliqué a más de cien, sólo tres respondieron, y de esas, finalmente concreté un acuerdo que me iba a permitir algo aparentemente inconcebible: trabajar en mi país gastando en pesos, pero ganando en euros. Me convertí en un teletrabajador, un exportador de servicios de consultoría en informática, trabajando desde la comodidad de mi casa, en el área que me gustaba y teniendo más cerca que nunca a mi pequeño hijo.



Ilustración 1: Asistiendo a un congreso educativo en un mundo virtual

Hace dos años que no pongo el pie en el sistema de transporte público en horas pico, y salí de mi vehículo, con lo que gastos como seguros, impuestos, gasolina, repuestos, lavandería y demás se redujo a cero, y eso se reflejó inmediatamente en un incremento en la capacidad de ahorro de la familia y permitió nuevos planes, entre ellos la continuación de la formación profesional, con una especialización en finanzas y una maestría en e-learning tomadas por supuesto en modalidad virtual en una universidad Europea.



Ilustración 2: Equipo de consultores distribuido geográficamente en una sesión de trabajo en el mundo virtual

Gracias a las TIC y especialmente a tecnologías poco conocidas, como los mundos virtuales, he podido asistir a conferencias internacionales y hacer preguntas directas a un conferencista al otro lado del mundo, realizar reuniones de trabajo con otros consultores dispersos geográficamente e incluso, realizar presentaciones de proyectos ante altos directivos y auditorios en otras ciudades, e incluso conocer contactos de negocio utilizando un “avatar” (una representación tridimensional de la persona) en un ambiente virtual. En mi experiencia personal las TIC han sido una herramienta clave para potenciar las relaciones sociales, laborales y profesionales sin sacrificar la calidad de vida.



Ilustración 3: Asistiendo a una conferencia sobre marketing en los nuevos medios



Ilustración 4: asistiendo al lanzamiento de un nuevo producto por parte de una empresa de TI

Conclusiones

Muchas veces la solución a un problema es más evidente si evaluamos la pregunta correcta. En el caso del tráfico vehicular, quizá la pregunta no sea cómo hacer que más automóviles circulen por la ciudad, sino más bien, ir a la raíz del asunto y preguntar en primer lugar, porqué se necesitan esos desplazamientos.

Las grandes empresas y entidades gubernamentales tienden a centralizar sus operaciones en edificios de varios pisos, forzando diariamente verdaderas migraciones humanas de todos los empleados y funcionarios que allí laboran, provenientes de todas las esquinas de la ciudad.

Esto era necesario porque los documentos se manejaban en formatos físicos y se requería hacerlos circular entre dependencias.. pero con la llegada de las TIC, y la sistematización de la gestión documental, muchas de estas personas podrían desarrollar sus trabajos desde casa o incluso desde pequeñas unidades laborales descentralizadas, cercanas a su lugar de residencia. No es inconcebible pensar que en el futuro algunas empresas ofrezcan centros de teletrabajo en outsourcing y que las grandes compañías vean reducidos sus costos en edificios y plantas físicas gracias al teletrabajo.

Una estrategia de este tipo parece operar en Colombia, en el caso de los “super cades”, centros de atención al público distribuidos por toda la ciudad donde se pueden realizar muchos trámites gubernamentales que antes requerían desplazamientos al centro de la ciudad y generaban

grandes concentraciones de usuarios. Aunque vale decir que en este caso los supercades están enfocados a facilitar el desplazamiento de los usuarios, no de los trabajadores.

El impacto de largo plazo del teletrabajo no ha recibido la atención que merece. Tiene el potencial de reducir el efecto de migración tanto internacional, como a nivel interno, del campo a la ciudad. teletrabajadores cualificados en los pueblos presionarán un aumento en las economías locales, convirtiéndose en generadores directos e indirectos de nuevas fuentes de empleo para suplir sus necesidades, por ejemplo, en el área de soporte y mantenimiento para sus equipos informáticos.

A nivel social, padres que pasan más tiempo con sus hijos tendrán la oportunidad de educarlos positivamente y alejarlos de influencias nocivas, recuperando valores familiares que a largo plazo pueden llegar a generar un impacto social significativo.

A nivel económico, significa pasar de ser un país receptor de remesas a ser un exportador de servicios. La exportación de servicios es un indicador macroeconómico que mide la madurez de un país. Los menos maduros exportan materias primas, los más maduros, exportan bienes manufacturados y servicios.